

- El escritor ha concluido su recorrido por el Salón de la Fe.
 - Hemos examinado las vidas de muchos santos del Antiguo Testamento, aprendiendo de sus ejemplos cómo se ve la fe vivida.
 - El escritor inició esta gira tras su cuarta advertencia a la iglesia.
 - Esa advertencia explicaba las consecuencias de retroceder.
 - En concreto, le preocupaban los cristianos que se apartan de vivir con la mirada puesta en la eternidad en un vano intento de preservar algo de su vida terrenal.
 - En su época, la Iglesia sufrió una gran persecución.
 - Así pues, la tentación era probablemente la de volver al judaísmo, que era una práctica relativamente segura en el Imperio Romano.
 - Pero al hacerlo, estaban repudiando al Señor que los compró.
 - Estaban sacrificando la recompensa eterna y celestial por una ganancia terrenal y pasajera.
- Para inspirar a su audiencia a vivir su testimonio, incluso frente a pruebas y persecuciones, el escritor presentó numerosos ejemplos de santos del Antiguo Testamento que aceptaron voluntariamente pruebas, privaciones y persecuciones por la oportunidad de agradar al Señor.
 - Terminó con una conclusión que resumía todo su argumento.

[HEBREOS 11:39](#) Y todos estos, habiendo obtenido aprobación por medio de su fe, no recibieron lo prometido,
[HEBREOS 11:40](#) porque Dios había provisto algo mejor para nosotros, para que sin nosotros ellos no fueran hechos perfectos.

- El escritor dice que todos estos santos obtuvieron la aprobación de Dios al vivir su fe.
- Y vivieron de esta manera, a pesar de no haber visto jamás la plenitud de su recompensa en la tierra.
- Porque no era la intención de Dios recompensar a su pueblo en este mundo caído y pasajero.
- Esa es nuestra inspiración para hacer lo mismo.
 - Nótese que en el versículo 40, el escritor se dirige a su audiencia y añade que Dios tenía otra razón para retrasar sus recompensas.
 - Él dice que Dios tenía algo mejor preparado para nosotros.
- El plan de Dios es dar la herencia a los santos de una sola vez.
 - Todos los santos a lo largo de la historia entrarán juntos en la gloria del Reino.
 - Y juntos, todos recibiremos nuestra respectiva parte de la herencia de Cristo.
 - ¡Qué glorioso será ver a todos los santos marchando juntos hacia el Reino, como lo celebra la canción!
- Así pues, la demora de Dios en recompensar a los santos forma parte de un plan, un plan destinado a reunir a todos los hijos de Dios en un día señalado.
 - Por lo tanto, todos sus hijos están llamados a dar testimonio mediante una vida de fe paciente y expectante.

- Esperamos nuestra recompensa en el Cielo.
- Mientras tanto, no nos desmayamos ni nos cansamos.
- Aquí es donde el escritor retoma el hilo al pasar al Capítulo 12, con su exhortación

[HEBREOS 12:1](#) Por tanto, ya que tenemos a nuestro alrededor una nube tan grande de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante,

[HEBREOS 12:2](#) Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo que le esperaba soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

- Retomando el capítulo 11, el autor dice que, en primer lugar, dado que tenemos un gran legado de ejemplos, deberíamos fijarnos en estos ejemplos.
 - Él los llama una nube de testigos, una frase que nos recuerda que aún existen solo en forma de espíritu.
 - Estos testigos aún no han recibido sus nuevos cuerpos físicos.
 - Al igual que nosotros, esperan la resurrección.
 - Una vez más, el autor enfatiza que, aparte de nosotros, estos santos no verán el cumplimiento de las promesas de Dios.
- Además, la palabra “testigos” no se refiere a un observador, sino a alguien que tiene un testimonio.
 - En otras palabras, el escritor no está diciendo que estos santos nos estén observando; no lo están.
 - Quiere decir que deberíamos estar observándolos, es decir, tomando nota de sus ejemplos.
 - Y si tomamos nota de ellos, entonces deberíamos hacer lo que ellos hicieron.
- En segundo lugar, el escritor nos instruye a dejar de lado todo estorbo y pecado para que podamos correr la carrera que tenemos por delante.
 - Esta exhortación tiene varios elementos importantes, empezando por la idea de dejar de lado el pecado.
 - La palabra griega traducida como “estante” se usa solo aquí en el Nuevo Testamento.
 - Es una palabra que se usa comúnmente en relación con correr una carrera.
 - Podríamos usar la palabra “arrastre” o “resistencia”.
 - Cualquier cosa que afecte negativamente la capacidad de un corredor para alcanzar su velocidad máxima.
 - Obviamente, en una carrera a pie, queremos eliminar todo aquello que nos frene y nos ralentice.
 - Cuando corres, intentas ganar la carrera para obtener el premio.
 - No puedes lograr ese objetivo mientras corras lastrado por la resistencia o el arrastre.
 - Los nadadores usan gorros de natación o incluso se afeitan todo el cuerpo para reducir la resistencia al agua.

- Es tan importante para asegurar que puedan ganar la carrera... quieren obtener todas las ventajas posibles.
- Asimismo, queremos obtener todas las ventajas posibles, porque nuestra carrera es mucho más importante.
 - Estamos compitiendo contra nosotros mismos.
 - Como escribe Pablo en Romanos 7, cuando habla de la dualidad del hombre salvado que vive en un cuerpo viejo, encadenado por el pecado.
 - Estamos compitiendo para ganar un premio eterno.
 - No nuestra salvación, pues esa es un don gratuito de Dios, obtenido únicamente por la fe.
 - Estamos corriendo, por así decirlo, para agradar al Maestro que nos compró para que podamos agradecerle a Él y recibir una mayor parte de su herencia.
 - Recuerda las propias palabras de Pablo sobre cómo entendía su raza.

[1 CORINTIOS 9:25](#) Todo aquel que compite en los juegos se disciplina en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona perecedera, pero nosotros una imperecedera.

[1 CORINTIOS 9:26](#) Por tanto, corro de tal manera, no sin rumbo; boxeo de tal manera, no golpeando el aire;

[1 CORINTIOS 9:27](#) pero yo disciplino mi cuerpo y lo hago esclavo, para que, después de haber predicado a otros, yo mismo no sea descalificado.

- Nótese que Paul se hace eco de la línea de pensamiento del escritor.
- Dice que debe ejercer autocontrol en la carrera de la vida para asegurar un buen resultado.
- De modo que, incluso después de haber ayudado a otros a vivir una vida que agrada al Señor, él mismo no debe quedar descalificado para ganar su propio premio.
- Ese premio es una gran recompensa imperecedera.
- Así que, si queremos seguir el ejemplo de los santos del Antiguo Testamento como Abraham, Moisés y los profetas, debemos comenzar por dejar de lado el pecado que nos impide obedecer.
 - Esos pecados son numerosos para todos nosotros.
 - Examina tu corazón y sabrás lo que debes hacer.
 - Deja a un lado el pecado, apártalo, aléjate de él.
 - No te andes con rodeos. El problema es grave.
 - Y al hacerlo, te liberas de un lastre que literalmente te impide ganar tu carrera.
 - Si lo haces, puedes esperar que la recompensa que te espera supere con creces los placeres temporales que puedes brindarte hoy.
 - Todos debemos reconocer que, aunque hemos sido salvados del castigo del pecado por la gracia de Dios, todavía estamos llamados a luchar contra él.
 - Y mientras luchamos y perseveramos, no estamos avanzando en nuestra salvación, porque el

Señor ganó esa batalla por nosotros.

- Más bien, nos aseguramos de no ser descalificados para recibir nuestro premio.
- Finalmente, observe cómo el escritor describe la carrera de nuestra vida de fe: es una carrera “puesta ante nosotros”.
 - El Señor, en su soberana voluntad, ha preparado una carrera para cada uno de nosotros.
 - En pocas palabras, el Señor nos ha diseñado para experimentar una vida determinada.
 - Algunos de nosotros tendremos buena salud, otros no.
 - Algunos de nosotros tendremos mucha riqueza, otros tendremos poca.
 - Algunos de nosotros conoceremos una vida familiar feliz, otros experimentaremos una gran tragedia.
 - Algunos viviremos vidas pacíficas de fe, mientras que otros serán perseguidos y martirizados.
 - El Señor ha puesto estas razas delante de nosotros
 - Nosotros no los elegimos; Él lo hizo.
 - Él no nos pidió que aprobáramos sus decisiones.
 - Pero Él nos pide que corramos bien la carrera que Él nos ha puesto por delante.
 - Corre con resistencia, dice el escritor.
 - “Resistencia” implica dificultad; no te rindas.
 - Como un corredor que dobla la última curva y mira fijamente la meta a lo lejos, no dejes de correr hasta llegar a la cinta.
 - Qué lástima sería correr una buena carrera de fe, sacrificándose por el Señor y dando testimonio... solo para rendirse en la última vuelta.
 - Sucumbir al pecado y complacer nuestros miedos y debilidades.
- Todos tenemos dificultades en nuestro camino de fe.
 - De hecho, el Señor se ha asegurado de que todos enfrentemos pruebas en nuestro caminar de fe.
 - Estas pruebas son la forma en que Dios nos capacita para recibir la recompensa.
 - No se puede ganar si no se corre, por así decirlo, razón por la cual James comienza su carta con un consejo tan poco convencional.

[SANTIAGO 1:2](#) Consideren un gran gozo, hermanos míos, cuando se encuentren con diversas pruebas,

[SANTIAGO 1:3](#) sabiendo que la prueba de vuestra fe produce perseverancia.

[SANTIAGO 1:4](#) Y que la perseverancia tenga su efecto completo, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada.

- Debemos considerar las pruebas en nuestra vida como una alegría.
 - Porque la existencia de una prueba es evidencia de que el Señor está obrando, ofreciéndonos una oportunidad para demostrar perseverancia.

- Perseverancia para caminar con confianza en las promesas del Señor.
- Resistencia para realizar los sacrificios de tiempo y recursos necesarios para hacer avanzar el Reino.
- Resistencia para no retroceder ante las pruebas y buscar consuelo en el mundo.
- Comodidad en el materialismo, el ego, la lujuria, las drogas, la carrera, lo que sea
- Y esa perseverancia traerá como resultado que no nos falte ninguna de las recompensas que el Señor nos ofrece por la obediencia.
- Y por supuesto, como siempre, nuestro ejemplo supremo se encuentra en la obra de Cristo.
 - En el versículo 2, el escritor dice: fijad vuestros ojos en el ejemplo de Jesús.
 - Él es el autor y consumidor de nuestra fe.
 - La palabra griega para “autor” también puede significar “pionero” u “creador”.
 - Jesús fue el autor de nuestra fe, en el sentido de que Él nos precedió para establecer un camino hacia la salvación.
 - Además, como dice Pablo en Efesios 2, Él nos trajo a cada uno de nosotros la fe salvadora como punto de partida de nuestra relación con Dios.

[EFESIOS 2:8](#) Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;
[EFESIOS 2:9](#) no por obras, para que nadie se gloríe.

- Más que ser el autor de nuestra fe, Cristo es también el perfeccionador de nuestra fe.
 - La palabra griega para “perfeccionador” significa “llevar a término”.
 - Jesús no solo nos inicia en el camino hacia la salvación, sino que se asegura de que completemos ese camino.
 - Él nos lleva a un estado de gloria por su poder, no por el nuestro.
- Pero entre el principio y el final, hay un camino con muchos giros y desvíos.
 - Tenemos un papel que desempeñar en trazar ese camino.
 - Algunas decisiones ofrecen mayores recompensas que otras.
 - La clave para tomar el camino correcto es tener una visión clara del destino.
- Así pues, el escritor dice: fija tu mirada en Jesús y en lo que hizo en su vida terrenal.
 - El Padre le había puesto delante una prueba inmensa.
 - El camino de obediencia dado a Cristo fue mayor que cualquier cosa que hayamos enfrentado.
 - Se vio tentado a buscar refugio en el mundo y a evitar la cruz.
 - La obediencia requería que Jesús dejara de lado todo, incluyendo su vida y su poder como Dios, para poder soportar la cruz.
 - Él estaba dispuesto a soportar estas pruebas debido a la gran alegría que le esperaba.

- La alegría de agradar al Padre
- La alegría de recibir una gran herencia y un pueblo llamado por la fe.
- Él es nuestra Estrella Polar, el objetivo al que apuntamos para que, mientras corremos nuestra carrera, tengamos un recordatorio de cómo debe hacerse.

[HEBREOS 12:3](#) Consideren a aquel que soportó tal hostilidad de parte de los pecadores contra sí mismo, para que no se cansen ni se desanimen.

- Consideremos a Jesús de esta manera, como aquel que nos muestra cómo vivir una vida de fe frente a las pruebas.
 - Jesús soportó un trato cruel a manos de los pecadores.
 - Así como tú sufrirás un trato cruel a manos de los pecadores
 - Y si consideramos cómo Él siguió adelante a pesar de todo, tú y yo podemos encontrar razones para no cansarnos ni perder el ánimo.
- Podrías decir: "Bueno, Steve, no sabes lo que he soportado".
 - Es posible que tengas un testimonio de gran sufrimiento y abuso.
 - Es posible que hayas soportado una vida de tragedia y pérdidas tremendas.
 - Estoy seguro de que muchos de nosotros hemos soportado muchas cosas en la vida que podrían convertirse en motivo para retroceder y buscar compensación en algún tipo de actividad pecaminosa.
- Pero si comparamos nuestras pruebas con las que enfrentó Jesús, siempre salimos perdiendo.
 - Como dice el escritor en el v.4

[HEBREOS 12:4](#) Todavía no habéis resistido hasta el punto de derramar sangre en vuestra lucha contra el pecado;
[HEBREOS 12:5](#) y habéis olvidado la exhortación que se os dirige como a hijos: «HIJO MÍO, NO MENOSPRECIAS LA DISCIPLINA DEL SEÑOR, NI TE DESANIMES CUANDO ÉL TE REPRENDA;
[HEBREOS 12:6](#) PORQUE A QUIENES EL SEÑOR AMA, LOS DISCIPLINA, Y AZOTA A TODO HIJO QUE RECIBE.”

- En las pruebas que has soportado, ¿has sacrificado tu vida por los pecados del mundo?
 - ¿Te has esforzado tanto por dejar de lado el pecado y soportar las pruebas que te ha exigido dar tu vida?
 - Obviamente, la respuesta es no, por eso el escritor plantea esta pregunta retóricamente.
- No podemos decir que nuestras pruebas hayan sido tan duras que nuestra carga de pecado sea necesaria y comprensible.
 - Todavía podemos hacer más para resistir y correr la carrera.

- De hecho, Jesús dice que el siervo no es mayor que el Maestro.
- Si el Padre estuvo dispuesto a exigir que nuestro Maestro muriera para complacerle, ¿es mucho decir que podría pedirnos que muramos para complacerle?
- Y si nuestras pruebas nos llevan al fin de nosotros mismos, como le sucedió a Cristo, que así sea.
- Nuestra recompensa en el Cielo será grande.
- De hecho, esta iglesia había intentado escapar de sus pruebas refugiándose pecaminosamente en la vida espiritual como un judío incrédulo, una vida que testificaba que el Mesías aún no había llegado.
 - Este pecado fue su escape de las pruebas, que el Señor les entregó para perfeccionarlos mediante la perseverancia.
 - Así pues, a aquellos que ven las pruebas como una razón para ceder a opciones pecaminosas, el escritor reprende a su audiencia, diciendo que han olvidado la razón principal por la que Dios trae las pruebas.
 - Dios envía pruebas como medidas disciplinarias.
- El escritor cita el Salmo 3
 - El salmista dice: no tomes a la ligera (ni rechaces) la disciplina del Señor.
 - Rechazamos la disciplina del Señor cuando no aprovechamos las pruebas que nos envía para crecer y aprender a perseverar.
 - Para utilizarlas y convertirnos en mejores testigos del amor, la fe y la alegría en el Señor.
 - Para aprender nuestra debilidad y crucificar la carne.
- Imagina que tu padre te castigara durante una semana por algo que hiciste mal.
 - Y ahora imagina que, en lugar de obedecer esa restricción, te escaparas de casa todas las noches de todos modos.
 - Estarías rechazando la disciplina de tu padre.
 - Y en lugar de sentir arrepentimiento y aprender una lección que te beneficiaría en el futuro, habrías perdido el sentido de la disciplina.
 - Y es muy probable que repitas el mismo error en el futuro, posiblemente con consecuencias aún mayores la próxima vez.
- Como dice el escritor

[HEBREOS 12:7](#) Es para disciplina que soportáis; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline?

[HEBREOS 12:8](#) Pero si no tenéis disciplina, de la cual todos participan, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos.

[HEBREOS 12:9](#) Además, tuvimos padres terrenales que nos disciplinaron, y los respetamos; ¿cuánto más debemos someternos al Padre de los espíritus, y vivir?

[HEBREOS 12:10](#) Porque ellos nos disciplinaron por un corto tiempo, según les pareció mejor, pero Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad.

HEBREOS 12:11 Toda disciplina, por el momento, parece no ser motivo de alegría, sino de tristeza; sin embargo, a quienes han sido entrenados por ella, después produce el fruto apacible de la justicia.

- Cuando nos enfrentamos a una prueba de cualquier tipo, ya sea emocional, matrimonial, física, financiera o de cualquier otra índole, estamos recorriendo un camino que el Señor ha trazado para nosotros.
 - Es una forma de disciplina que el Señor está usando para hacernos crecer espiritualmente.
 - Y solo obtenemos ese beneficio si lo soportamos, aceptándolo como un acto amoroso de un Padre que nos disciplina para nuestro propio bien.
- El Señor obra de manera similar con sus hijos.
 - Porque Él nos ama, no quiere que continuemos pecando y suframos la pérdida de recompensas como resultado.
 - Así que Él nos trae disciplina en forma de pruebas.
 - Estas pruebas nos alejan con el tiempo del pecado y de nuestros comportamientos carnales, y nos llevan a una relación espiritual más cercana con Él.
 - Pero solo tienen este efecto si las aceptamos como disciplina... como algo bueno para nosotros.
- Quizás podríamos decir que es cruel que el Señor nos haga sufrir estas cosas.
 - Como dice el refrán, ¿qué clase de Dios amoroso permite que les ocurran tragedias a sus hijos?
 - La Biblia dice que estas cosas suceden, porque son prueba de su amor y tienen buenos resultados eternos.
 - Cuando le pedimos al Señor que nos dé una vida fácil, sin pruebas, decepciones ni tragedias, esto es lo que realmente le estamos pidiendo:
 - Le pedimos que no nos castigue.
 - Para permitirnos permanecer tan carnales y pecadores como cuando Él nos encontró.
 - Le pedimos que se abstenga de hacernos crecer espiritualmente para que podamos agradarle mediante nuestra perseverancia y obtener la recompensa eterna.
 - ¿Aceptaría un padre amoroso esas condiciones? Si tu hijo te pidiera que renunciaras a la disciplina para poder crecer malcriado e inmaduro, ¿aceptarías ese trato?
 - Como dice el autor, ningún padre amoroso haría ese trato.
 - Entonces, ¿por qué pensamos que nuestro amoroso Padre Celestial haría algo así?
- De hecho, si el Padre Celestial no nos sometiera a pruebas para disciplinarnos, significaría que no seríamos sus hijos en absoluto.
 - ¿Se puede disciplinar al hijo de otra familia como si fuera el hijo de un desconocido en un supermercado?
 - No, porque no tienes ninguna relación con ese niño.
 - De igual modo, si pudieras vivir una vida libre de la disciplina de Dios, solo sería posible si no tuvieras una relación con Él.
 - Es decir, si no fuiste salvado por su gracia.

- Así pues, el escritor dice que si aceptamos la disciplina de nuestros padres terrenales con entendimiento, entonces deberíamos ser capaces de aceptar la disciplina de nuestro Padre Celestial con entendimiento.
 - Debemos acoger con beneplácito su disciplina.
 - La disciplina de nuestros padres terrenales nos enseñó lecciones que duraron toda la vida.
 - Pero Dios nos enseña lecciones que duran toda la eternidad.
 - Hemos crecido espiritualmente para poder llevar esa madurez a nuestra próxima vida.
 - Y esa madurez nos traerá una recompensa mucho mayor y más duradera.
 - Por eso, en el versículo 11, el escritor dice que toda disciplina, ya sea de nuestro padre terrenal o de nuestro Padre Celestial, no es algo que valoremos en el momento presente.
 - Sin embargo, a la larga, con la perspectiva que da el tiempo, llegamos a comprender por qué fue necesario y valioso.
 - La disciplina de Dios produce justicia.
 - Nos brinda un fruto pacífico que nos deja mejor preparados para la próxima prueba.
 - Y en la eternidad, en nuestro juicio ante el Señor, veremos cuánto provecho sacamos de nuestras pruebas y de la madurez espiritual que produjeron.
- Pero, por supuesto, solo obtenemos estos beneficios si soportamos las pruebas.
 - Con cada desafío que enfrentamos en la vida, nos encontramos en una encrucijada orquestada por Dios mismo.
 - Es el camino que Él ha trazado ante nosotros.
 - Consideremos estas grandes pruebas como evidencia de que tenemos mucho crecimiento espiritual por hacer.
 - Y el Señor nos ha considerado dignos de recibir su atención de esta manera.
 - Y la pregunta es: ¿aceptaremos su disciplina, aprenderemos la lección, soportaremos la prueba y recibiremos la recompensa?
 - ¿O rechazaremos Su disciplina, perderemos la lección, nos acobardaremos ante la prueba, nos entregaremos al pecado y perderemos la recompensa eterna?
 - No has perseverado hasta el punto de derramar sangre como Cristo... así que fija tus ojos en su ejemplo y repítelo.
 - Corre la carrera que Él puso delante de ti
 - Hazlo con perseverancia, para que no quedes descalificado del premio que te espera.